

EL PERRO FOX TERRIER BRASILEIRO ("FOX PAULISTIÑA")

Danielle Rufino Abdo(M.V.)

Marina Vicari Lerario es dueña del Canil Taboão, ubicado en la calle Dr. Lopes de Almeida, en São Paulo capital. Ella es jueza de la raza Fox Terrier Brasileiro o Fox Paulistiña en Brasil, y pertenece como jueza al Grupo III de la Federación Cinológica Internacional (FCI). Conoce al paulistiña desde su infancia, pues su padre, nacido en 1901, tenía uno, y los ha tenido como mascota tanto de raza como fox mestizo, siendo su marido quien le regaló el paulistiña "Picchu-Picchu".

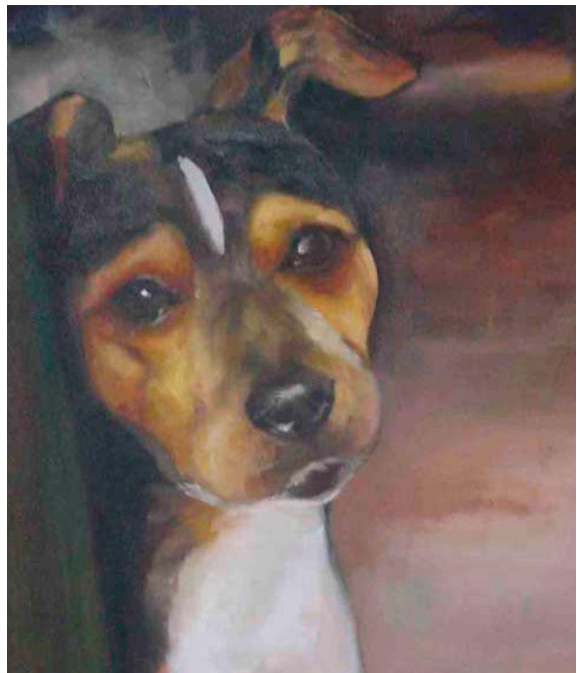
El Origen

Uno de los probables ancestros del terrier brasilero es el Manchester Terrier (cruzamiento del Black and Tan Terrier con el Whippet). A pesar de que las razas de los "Fox terriers" diseminados por el mundo tengan un mismo origen, se puede decir que este animal fijó características peculiares en cada país en el que vive. Los terriers que están reconocidos por la FCI son muy parecidos entre sí (Manchester Terrier, Fox Terrier Pelo Liso, Terrier Japonés, Parson Jack Russell, Rat Terrier, Terrier Italiano, Terrier Dinamarqués,

Terrier Holandés y el propio Terrier Brasileiro).

Investigando el desarrollo de Brasil desde su descubrimiento, Marina Vicari Lerario constató, que donde había un pueblo había un caballo, donde había un caballo había un perro y, donde había perro, siempre había un terrier de ese fenotipo. Tomé de Souza, fue el primer

Gobernador General de Brasil, llegado a este país en 1549 con el objetivo de fundar una ciudad (Salvador de Bahía). Con él vinieron más de novecientas personas, entre ellos, soldados, colonos y desterrados. Además, el Gobernador traía algunas reses, creando las primeras haciendas de ganado. En los barcos traían, además, a un eximio cazador de ratones, el fox terrier. Un siglo después, por la necesidad de expandir la colonia portuguesa, fue creado el movimiento de los bandeirantes (expediciones organizadas por



Pintura a oleo de Marina Vicari Lerario de "Pingüim"

criollos paulistas), quienes llevaban junto con sus tropas ese perrito tipo terrier.

Según registros históricos de Brasil, se puede decir que la fuerza propulsora del eventual desarrollo del fox paulistiña como raza, ocurre a partir de 1808, cuando ejemplares de esta raza llegaron a Brasil con la familia real portuguesa que huía de Napoleón Bonaparte. En esa época, Napoleón nombró a su

hermano José Bonaparte como rey de España y Brasil fue durante un corto período colonia española. Con la Familia Real y su Corte en Brasil, fue necesario que esta colonia empezara su vida comercial con los demás países europeos. En 1812 fue fundada la primera universidad (Universidad Federal do Paraná – Curitiba), llegó la aristocracia europea, la etiqueta, las ceremonias, los libros. Brasil tenía su estilo de vida propio, pero se incorporaron nuevas costumbres y hábitos de vida de claro origen europeo.

Portugal empezó a comercializar productos con Inglaterra, China y Japón desde Brasil, y siendo el medio de transporte de esa época las carabelas, constituyeron el marco en que se inició la raza canina terrier brasileña, casi sin querer. Estos terriers eran transportados en las carabelas por la característica de caza a pequeñas presas, en este caso específico, ratones, que infestaban las bodegas de los navíos. Excelentes cazadores, desempeñaban entonces, su función de perro terrier, de acuerdo a la designación del grupo III de la FCI. Durante la permanencia de las carabelas en los puertos brasileros, evidentemente esos terriers cazadores salían de las naves y más de un ejemplar continuó su vida en tierra. Prestigiados por su apti-

tud innata, eran muy solicitados en los almacenes.

En una época en que la economía brasileña giraba en torno al azúcar, los terriers eran llevados a las haciendas de caña de azúcar con el propósito de cuidar los silos de maíz y los depósitos de caña de azúcar del ataque de los ratones, labor que cumplen hasta el día de hoy. Lo que no sabían entonces, pero descubrieron luego, es que ese terrier tenía aptitud para cazar no solamente ratones, sino que también aves y otras presas de pelo, además de ser un excelente cuidador de rebaños.

Los comerciantes portugueses,



Estampilla que Brasil publicó después de 3 años de insistencia de Marina Vicari Lerario. El “garoto” elegido fue “Pingüim”, entre tantas fotos que envió a la “Companhia Brasileira de Correios e Telégrafos (CBCT)”.

que bien conocían el interior de la colonia de Brasil, juntamente con los ingleses, debían producir una estructura de distribución para crear una clientela. Necesitaban de personas capaces de distribuir por el país los productos importados y traer al puerto la producción local. Los principales puertos de Brasil eran el de Rio de Janeiro y el de Santos, en el Estado de São Paulo. En 1867, la São Paulo Railway unió la región de Santos a São Paulo y mejoró el sistema de transportes. Así estimuló el comercio y se inicia el desarrollo de la ciudad de São Paulo, debido especialmente a la cultura del café, que hizo de esta ciudad un polo de desarrollo y riqueza. Así se empezó a diseminar el paulista por el territorio brasileño.

Desarrollo De La Raza Paulista

A fines del siglo XIX, los terratenientes de Brasil cruzaron el terrier europeo con el terrier nativo (el de las primeras expediciones y el del inicio del siglo XIX) para producir un robusto, fuerte y saludable terrier aclimatado al Brasil. Los inmigrantes italianos, en 1900, sustituirán a los esclavos en las labores de las haciendas de café ya que los negros fueron libertados de la esclavitud por la Princesa Isabel en 1888. Estos colonos, pobres en sus inicios, se tornaron

progresivos participantes de la sociedad brasilera, como nuevos propietarios de haciendas en el interior de São Paulo y de almacenes, donde los terriers tenían un rol fundamental en el control de ratones en los depósitos. Estos animalitos valían una fortuna, pues eran muy apreciados por los dueños de esos depósitos por la habilidad con que eliminaban a los ratones. Los italianos trataban a sus “Paulistiñas” como absolutos “señores del terreno” y fue así como la raza se difundió en los centros urbanos.

Se postula que su eventual desarrollo como una raza pudo continuar debido a los hijos e hijas de los hacendados traían sus pequeños terriers de vuelta de sus estudios en Europa durante el final del siglo XIX e inicio del siglo XX. En la primera mitad del siglo XX, el fox paulistiña, como el propio nombre dice, estaba instalado y se desarrollaba en el interior del Estado de São Paulo. Por coincidencia, este animal, generalmente tricolor (blanco, negro y fuego) lleva los colores de la bandera de este estado brasilero.

Después de la II Guerra Mundial, este perro fue traído desde el interior a la capital del Estado de São Paulo, donde se adaptó muy bien, manteniendo su rusticidad y espíritu juguetón. Hoy

en día, el paulistiña es un perro de alarma, muy buen guardián de su casa.

Marina Vicari Lerario, al investigar sobre la raza fox terrier en el mundo, no encontró explicación de cómo esta raza había llegado a Japón, planteando una teoría: Brasil fue invadido diversas veces por los ingleses, franceses y holandeses. Y de estas invasiones, los holandeses rápidamente empezaron a hacer comercio llevando productos de Brasil, como el azúcar, hacia el Oriente, y con ellos el fox terrier llegó a un lugar tan distante. El camino que los holandeses ocupaban no era el tradicional, por el sur de África. Ellos iban por el sur de América, pasando por el estrecho de Magallanes. En esta época la Compañía de las Indias Orientales se ocupaba del comercio de Brasil colonia. En estas embarcaciones, probablemente iban terriers que se bajaron antes de llegar a Japón, en los puertos de Argentina y de Chile, y probablemente también deben haberse cruzado con otros terriers que venían con los españoles en la época en que Chile era colonia española (tal como ocurrió entre Brasil y Portugal). Los holandeses eran los únicos extranjeros aceptados en Japón y se instalaron en la pequeña isla de Deshima y siguieron interactuando con los japoneses, comerciando y retratando

lo que veían, observándose en las pinturas de porcelanas de aquella región (Imari y Arita en especial), pequeños perros de característica “terrier”. En 1988, Marina visitó al criador de terrier japonés, Jun Takahara, en Hachioji-shi, le contó sobre esta investigación, que relataría en su primer libro sobre la raza “O Fox Paulistiña” (editado en 1991). Aun cuando la teoría del criador japonés era diferente a la de Marina, para la satisfacción de la brasileña, en el libro “El Terrier Japonés” se relata la teoría de ella.

El Reconocimiento De La Raza

El paulistiña tuvo su primer reconocimiento como raza en 1964, y mantuvo su status oficial



Concurso de Fox Terrier. Foto de la mitad del siglo XX.

hasta 1973, cuando el Brasil Kennel Club canceló el registro de la raza debido al escaso número de perros existentes. En 1995, fue reconocido oficialmente por la FCI, obteniendo su patrón archivado bajo el No. 341.

Marina Vicari Lerario cría esa raza desde 1977, época en que la raza no era aún reconocida. Aun cuando las camadas nacían con un patrón definido, no había forma de reconocimiento oficial de su pedigree. No teniendo respuestas en los kennel-clubs brasileros, fundó en 1981 el Club del Fox Paulistinha (CFP). Con el patrón de la raza que fue elaborado décadas antes por el veterinario Dr. Waldemar Rathsan, el CFP orientó a los socios de todo Brasil en el mejoramiento de la raza. Después de un exhaustivo trabajo, con argumentos y determinación, con la ayuda de doña Leyla Rebelo, la criadora logró el reconocimiento de la raza.

En diciembre de 1991, vino a Chile, supo que acá había una raza similar al Fox Paulistinha. Hospedada en Santiago buscó en la guía telefónica y contactó a dos criadores, que pensaron que era una broma, pues era el día de los inocentes. Cenaron juntos y les regaló su

libro “O Fox Paulistinha”.

De Santiago fue a Puerto Varas, y, paseando por la ciudad, encontró con un terrier similar a los suyos, en el patio de una casa. Con el criador chileno realizaron un intercambio de reproductores, intentando formar una cuarta línea de sangre en su canil. Suzi, hija de madre brasileña y padre chileno



Diego von Stall Brasil, hijo del casal mandado a Austria y que pertenece a Austria un fenotipo acorde a lo requerido, era muy delgada y de orejitas mas grandes. “una perrita muy saltarina, como un cabrito montés”. Requebra, la

hija de Suzi con el champion Pingüim do Taboao no expresó tampoco el patrón de la raza, por lo que, la decisión unánime entre los criadores de la raza Fox Paulistinha, fue no cruzar estas cachorras, serían mascotas, no reproductoras.

Hoy el Fox Paulistinha en la FCI recibe el nombre de Terrier Brasileiro. El primer campeón mundial de la raza fue Pingüim del Taboão, en 1996, en la mundial de la FCI, que fue en Viena. Marina, su criadora, llevó a su perro por diferentes presentaciones para divulgar la raza brasileira. En Longchamp de Paris, Pingüim quedó entre los 20 mejores perros de los 6500 inscritos. Existe un club de la raza en Finlandia y otro en Argentina. El Canil Taboão exporta perros para varios países. Lo europeos son apasionados por ellos porque tienen buena salud, el pelo corto, y la mantención es fácil. A Chile nunca más han mandado ejemplares de Fox Paulistinha, pero se cree que otros criadores de la raza pueden haberlo hecho.

Alguna vez se ha comentado sobre una brasileña que hace algunos años se llevó a Brasil un perro “ratonero” del campo chileno, que produjo crías allá y patentó estos perros como



Eidi, hijo de perros del canil de Marina que está en Austria. La dueña en la foto es Angelika.

raza brasileña en la FCI. Marina Vicari Lerario, la brasileña de la historia, descubre, detrás de ese vago y difuso rumor de apropiación indebida, una preciosa historia de dedicación hacia esa particular raza de perro: “La brasileira que fue a Chile, fui yo, pero no para apropiarme de otra raza y decir que era brasileira. Yo quería una nueva línea de sangre (que no resultó). Espero que Chile pueda patentar a su Fox Terrier, que tiene características diferentes a las del Fox Terrier Brasileiro, porque en cada región del mundo estos perritos han ganado características fenotípicas propias de cada país. Encuentro admirable que exista una raza chilena recono-

cida internacionalmente, pero, desgraciadamente, precisará de mucho trabajo, pues la FCI hace mil exigencias y se demora muchos años en aceptar una raza nueva.”



*Pintura a oleo de Marina Vicari Lerario.
“Pingüim ternurinha”*



Marina y Pingüim do Taboão

Todo el material publicado ha sido enviado y autorizado por su autora y propietaria Marina Vicari Lerario.

*Danielle Rufino Abdo(M.V.)
Facultad de Ciencias Veterinarias y Pecuarias. Universidad de Chile.*